

LA ENTREVISTA AL EXPERTO

RAÚL DE LUCAS LAGUNA: la dermatología pediátrica en 2022



Raúl de Lucas Laguna

Estudió Medicina en la Universidad Autónoma de Madrid. Llevó a cabo su residencia en el Hospital La Paz. Desde entonces, su vida profesional ha estado ligada a este hospital, en el que, en la actualidad, es jefe de la Unidad de Dermatología Pediátrica. Es, además, tutor de residentes y coordinador de docencia universitaria. Son múltiples sus publicaciones y sus ponencias en congresos nacionales e internacionales, a los que es invitado con asiduidad. Dirige anualmente los cursos «Foro Dermopinión: dermatología del adolescente» y «Lo que de verdad importa en dermatología». Ha ideado un nuevo modo de atender al paciente de forma holística, a través de la reunión «El médico de la puerta de al lado», que repite año tras año. Uno de los aspectos relevantes de su dedicación a la infancia es la investigación sobre enfermedades raras, especialmente, la epidermólisis ampollosa, en colaboración con la asociación DEBRA, fomentando el conocimiento y la atención de los pacientes que tienen, coloquialmente, una «piel de mariposa».

Si bien podríamos dirigirnos a él para que nos hablase de otras muchas facetas de su vida profesional, vamos a dedicarnos a la dermatología pediátrica, especialidad de la que es referente mundial.

Aunque son muchas sus capacidades y conocimientos, la dermatología pediátrica ocupa la mayor parte de su interés. ¿Qué le llevó a esta dedicación especial?

La verdad es estoy absolutamente convencido de que la vida es una suma de casualidades, de oportunidades y de vocaciones...; estar en el sitio adecuado y en el momento justo hace el resto. Yo hice mi residencia de dermatología en el Hospital La Paz, de Madrid. Tradicionalmente, este hospital ha sido pionero en pediatría y yo viví, como residente, la creación de la consulta de dermatología pediátrica por el Dr. Eduardo Fonseca; recuerdo que compartíamos una consulta de pediatría general con los maravillosos pediatras de nuestro hospital. Cuando fui R4, «heredé» esta consulta

cuando el Dr. Fonseca se trasladó a La Coruña como jefe de servicio del Hospital Juan Canalejo. Nunca agradeceré lo suficiente al Dr. Mariano Casado, el jefe de servicio, y al resto de mis compañeros la confianza y la generosidad al «regalarme» un proyecto de vida, una carrera maravillosa, dura al principio, pero productiva y muy gratificante. Estoy seguro de que, sin esta oportunidad, sin esta dedicación, sin el vértigo inicial, sin el miedo a la responsabilidad, sin las horas de estudio, sin los momentos de agobio y sin los otros de satisfacción, yo no sería quien soy, tanto profesional como personalmente.

En la dermatología pediátrica, he encontrado mi espacio, he encontrado la posibilidad de mejorar la vida de mis pacientes, de sus familias, de cambiar el curso de una enfermedad, de acompañar en los mejores y en los peores momentos a mis «familias»; cada día, para mí, es una lección de vida, de superación..., aprendo mucho de mis pequeños pacientes. Sin duda, volvería a elegir la dermatología pediátrica como mi profesión.

¿Y desde cuándo la inclusión entre sus preferencias del paciente adolescente? Cuénteme un poco de dónde vino la idea.

La verdad es que la atención al paciente adolescente puede vivirse como un problema o una oportunidad; puede ser un premio o un castigo. Y es que el adolescente es un individuo complejo, hermético, pero, cuando llegas a ellos, se abren completamente y se muestran sensibles y vulnerables, se «ponen en nuestras manos» y se establece una relación de complicidad muy interesante y, a veces, sorprendente.

El hospital en el que yo trabajo es la suma de un hospital infantil y un hospital general. La transición la hacemos de forma intuitiva, pero, muchas veces, los adolescentes quedaban en tierra de nadie; yo decidí asumirlos, y abrimos una consulta —mejor dicho, una franja horaria— en la que atendíamos a estos chicos antes de empezar el cole; la llamábamos consulta de «madrugadores» y comenzaba a las 7:30 de la mañana... Visto ahora, es un exceso, una locura, pero funcionó. Poco después, se abrió la

Unidad de Adolescencia en La Paz, con pediatras expertos, y comenzamos a pasar consulta conjunta; la COVID, la crisis, ha acabado con esta consulta o, mejor dicho, con los médicos que la lideraban; ya no están en la sanidad pública, pero esa es otra historia...

Ya me ha comentado la creación del «Foro Dermopinión: dermatología del adolescente». Pero tenemos, además, de su mano y pensamiento «El médico de la puerta de al lado», «Lo que de verdad importa en dermatología», las «Escuelas de formación en dermatitis atópica para pacientes y familiares»... ¿Podríamos decir que es usted el principal creativo de la dermatología española?

¡Ja, ja, ja!

La verdad es que me gusta idear; me gusta mucho pensar y organizar nuevos proyectos, eventos y espacios para disfrutar, aprender y divertirnos. Creo que lo más bonito y apasionante es poder crear, poder emprender y construir un nuevo proyecto, llevarlo a cabo y «regalárselo» a mis compañeros; es como hacer una comida especial a la que has dedicado mucho tiempo y esfuerzo..., la has pensado, has elegido cada ingrediente, los has cocinado y luego has puesto una mesa por todo lo alto; estás pendiente de la reacción de tus comensales, de tus invitados, de tus compañeros.

«Piel de mariposa». El nombre es poético, pero la realidad es muy dura. ¿Qué ha conseguido en la lucha contra una enfermedad tan terrible?

La verdad es que estoy seguro de que la atención a mis pacientes con epidermólisis ampollosa es lo que más me ha marcado como dermatólogo y como persona, nunca he visto a nadie sufrir tanto como a estos pacientes y sus familias; sufrir y resistir, sufrir y seguir luchando por vivir.

Creo sinceramente que mi principal logro es haber podido abrir una consulta en la que estos pacientes puedan ser valorados de forma integral y con el tiempo necesario por varios profesionales, sobre todo, por enfermería. Era una necesidad que no estaba cubierta; muchos eran vistos en las consultas

masificadas de dermatología, donde no había ni tiempo ni espacio adecuado para poder enfrentarse a una cura de varias horas, a tomas muy complejas de decisiones, pero, sobre todo, acompañar a mis pacientes.

Hemos luchado por y para la epidermolísis ampollosa. Hemos conseguido financiación universal de los materiales de curas; con el Real Decreto de 2015, trabajamos duro junto con DEBRA.

Somos CSUR desde 2017 y, cada vez, somos más profesionales dedicados a la epidermolísis ampollosa.

Hemos realizado varios ensayos clínicos. Uno de ellos ha posibilitado la comercialización del primer tratamiento tópico indicado en la epidermolísis ampollosa: el oleogel S-10.

Somos promotores del primer ensayo clínico español con terapia celular para la epidermolísis ampollosa, gracias a una beca FIS.

Pero, sobre todo, destacaría a mi equipo: dermatólogos, enfermeras, psicólogos y el resto de las especialidades remando juntos para mejorar la vida de unos pacientes que de verdad nos necesitan.

Y de una enfermedad rara, a una común. ¿Cuál es el mayor avance en dermatitis atópica? ¿Ha cambiado el perfil desde sus comienzos como MIR a la actualidad?

Sin duda estamos viviendo una verdadera revolución en el tratamiento de la dermatitis atópica, ¡y ya era hora!

La posibilidad de tratar a los pacientes —en concreto, a los niños— con fármacos realmente indicados, con la dosis adecuada, con estudios de eficacia y de seguridad es una novedad en pediatría.

Hay motivos para ser optimistas. Tanto los biológicos como las moléculas pequeñas (JAKi) son capaces de modular —y, por qué no, «resetear»— el sistema inmunitario de nuestros pacientes más graves de dermatitis atópica. Por fin, vemos posible cambiar el curso de una enfermedad con terapias seguras y eficaces. El tiempo, el uso en la vida real, nos mostrará el perfil de pacientes idóneos para cada tratamiento y el momento de iniciar y de parar.

Se abre un camino apasionante; de verdad, estoy deseando recorrerlo.

Pese a su valía y reconocimientos, no tiene enemigos. Médicos, pacientes, sanitarios en general, todos le aprecian. Cuénteme la clave de su éxito.

Nunca lo había pensado, la verdad, pero no tengo enemigos porque nunca he agredido, ninguneado, humillado, despreciado... a ningún compañero. Soy consciente de que soy un dermatólogo con visibilidad —no sé si éxito—, y esto, sin duda, se debe a mi trabajo en un gran hospital, a mi trabajo diario en la consulta y a mi gusto por la divulgación. Me considero muy afortunado y agradecido por las muestras de cariño que recibo en los congresos, reuniones...

Tengo la suerte, la gran suerte, de ver lo mejor de cada persona; admiro de verdad a muchos de nuestros compañeros, me gusta cómo investigan, cómo presentan, cómo tratan a los pacientes... y permítidme un consejo... ¡decídselo!

Y, por último, ¿le queda tiempo para tener aficiones ajenas a la profesión?

Siempre hay tiempo, aunque, a veces, no sé de dónde lo saco.

Soy padre de tres hijos y esto ya supone una inversión de tiempo, siempre menos que el necesario o que el deseado. Si volviera atrás, sin duda, dedicaría mucho más tiempo a ellos; no hay nada más satisfactorio que un abrazo de tu hijo.

Tengo muchas otras aficiones e inquietudes. Me gusta el deporte; de momento solo puedo correr (dichoso tiempo). Me encantan los animales —de hecho, vivo con cuatro gatos y un perro—, y la jardinería: los domingos por la mañana, cavo, podo, siembro, trasplanto...

Soy lector; prefiero un libro a una serie, pero también he sucumbido a alguna de ellas.

Hay un rinconcito en mí que se siente artista: me gusta dibujar, pintar, construir, hago mis pinitos en la escultura con materiales de desecho... y esto solo es el principio...

Entrevista realizada por: **Aurora Guerra-Tapia**